

DR. JORGE MENESES HOYOS

## EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE

(De Lucrecio a Unamuno)

**D**ESDE los orígenes de la humanidad, la significación de la muerte y de la vida (el problema filosófico fundamental) ha preocupado hondamente a todos los hombres. Las religiones fueron creadas precisamente para responder a esta y a otras angustiosas preguntas correlacionadas, que todos nos hacemos cuando perdemos a un ser querido o cuando sentimos próximo el final de la existencia.

Según hizo notar don Miguel de Unamuno, el "sentimiento trágico de la vida" se tiene desde que se advierte la contradicción entre la *razón*, que nos conduce a la conclusión de lo efímero de la existencia y de la realidad de la muerte, y el deseo, la *necesidad espiritual* que tenemos de sentirnos inmortales, para no encontrar vacío al mundo, pobres nuestras esperanzas, ficticias nuestras ilusiones, para no descubrir, que nuestras acciones carecen de un motivo suficiente.

"Con razón, sin razón o contra ella, decía el filósofo español, no me da la gana de morirme. Y cuando al fin me muera, si es del todo, no habré

muerto *yo*, esto es, no me habré dejado morir, sino que me habrá matado el destino humano".

De tres maneras diferentes se ha respondido a la pregunta de lo que, en realidad, es la muerte:

1o. El *concepto físico-químico del universo*, y del ser humano, como parte del mismo, que conduce necesariamente a la interpretación de la psiquis como un "epifenómeno" de la fisiología del sistema nervioso, y a ésta, a su vez, como resultado de procesos de orden físico-químico, esto es, en último análisis, de orden molecular o atómico.

El edificio de la Ciencia Moderna, que admite al mundo como formado por partículas en continuo movimiento, de cuya agrupación y separación resulta la transformación incesante de todo lo que existe, o más bien, que "deviene", este "concepto atomístico del universo" fue formulado ya, varios siglos antes de nuestra era, por Demócrito y por Epicuro. Un contemporáneo de Julio César, el poeta latino Tito Caro Lucrecio, lo resumió en los siguientes versos, que traduzco libremente de su poema "De Rerum Naturae" ("De la Naturaleza"):

Nada permanece. Todo cambia.  
 Por reunión de partículas  
 las cosas se forman y crecen.  
 Así las conocemos y nombramos.  
 Formados por átomos,  
 los soles y sus sistemas  
 se mueven, lentamente o  
 con velocidad, adquieren su forma  
 y vuelven al incesante y eterno movimiento.  
 Del mismo modo, ¡Oh Tierra!  
 con tus imperios, países y mares,  
 con todas tus estrellas,  
 el menor de los universos,  
 formado como los otros,  
 sufrirás el mismo destino.  
 Como todos ellos, te transformas  
 en cada momento.  
 Nada permanece.  
 Tus mares se resuelven en espuma o en niebla.  
 Las arenas de las playas son arrastradas para segar.  
 con sus blancas guadañas, lejanos litorales.  
 Observa esta rosa de Tiro, mojada por el rocío.  
 Es una rosa hoy, pero en vano te preguntarás  
 lo que será mañana. Ayer sólo era polvo,  
 luz del sol y agua de lluvia.  
 Esta olla con leche, también aquella jarra,  
 extraños viajeros son, venidos de muy lejos.  
 Este copo de nieve acaso fue una llama,  
 y esa llama tal vez fue, en un remoto pasado,  
 parte minúscula de alguna estrella.

.....

Redondas o angulosas, blandas o duras,  
 secas o húmedas, frías o calientes,  
 las cosas tan sólo son su forma y caracteres  
 Así como las abejas al combinarse forman el panal,  
 y al separarse, éste deja de existir,  
 del mismo modo las cosas acaban si pierden sus caracteres,  
 y los caracteres terminan si la cosa desaparece.  
 ¿Dónde está el frío si no hay materia fría?  
 ¿qué pasó con la música si enmudeció la lira?  
 ¿no es "lo rojo" parte integrante de la rosa roja?  
 ¿no viene a ser la blancura, carácter tan sólo de la blanca  
 (rosa?)

Llegamos ahora a la meta. En pocas palabras lo diré todo:  
 así como el color rojo y la roja rosa  
 son dos aspectos de la misma cosa,  
 así el cuerpo y el alma forman una sola entidad.  
 Nuestros miembros y órganos resumen nuestros sufrimientos  
 y nuestras delicias. Sin ojos, sin oídos,  
 sin órganos del tacto y sin la lengua,  
 no existen ni la vista, ni el sonido, ni el tacto, ni el sabor.  
 Las olas del agua faltan si falta ésta.  
 El alma del cuerpo desaparece con éste.  
 Vuelven los átomos a los átomos. La agitación se torna reposo  
 Las cenizas vuelven a ser cenizas.  
 Las esperanzas y los temores se convierten en paz  
 ¡Oh Ciencia! Eleva tu voz para calmar la inquietud  
 Lleva la paz a las conciencias.  
 ¡Oh Ciencia! ¡Cuán hermosa reposas en las alturas!

(Lo que ofrezco aquí es una traducción libre, que he hecho personalmente, saliéndome de las normas de los concedores del latín, y empleando una terminología especial para hacer los conceptos más comprensibles para los modernos).

2o. El concepto filosófico del retorno. Aquello que ha sido llamado "la eterna vuelta". Siendo el número de elementos *irreducibles* en el universo eterno, algo *finito*, dicen algunos pensadores, tiene que repetirse *periódicamente* una combinación como la del presente, de manera que volveremos a vivir la misma vida.

Otros dicen: siendo lo psíquico y lo material dos aspectos diferentes de la misma realidad, el alma de quienes mueren pasa a formar parte integrante de la naturaleza, y a reencarnar en las diversas formas biológicas, vegetales o animales, o aun en otro ser humano (una forma pobre y desalentadora de la inmortalidad).

Alfonso de Lamartine expresa un concepto parecido en estos versos:

"Amigos, el alma no es la incierta luz  
 con la que la llama de los sentidos  
 nos alumbra en esta vida,  
 Es la mirada inmortal que ve  
 a esta pálida luz nacer, crecer  
 decaer y renacer,  
 y que, sin menguarse,  
 siente que en su exterior  
 se apaga la llama de la vida,  
 semejante a los ojos de los mortales  
 que, en la oscuridad,  
 conservan la visión,  
 aunque pierdan la claridad".

He aquí otros versos de Lamartine que constituyen su profesión de fe:

"Salud, Tú que eres el Principio y el Fin  
 de Ti mismo y del Mundo.  
 Tú, que con una mirada pueblas la inmensidad  
 Alma del Universo, Dios Padre, Creador,  
 tras todos estos nombres, creo en Ti, Señor!"

3o. El concepto "cristiano" de la inmortalidad del alma, cuyas bases filosóficas son resumidas por don Miguel de Unamuno con los siguientes párrafos, entresacados por mí de su libro "Del Sentimiento Trágico de la Vida":

"La trágica historia del pensamiento humano no es sino la de una lucha entre la razón y la vida... Como el pensador, a pesar de todo, no deja de ser un hombre, pone a la razón al servicio de la vida... El sentimiento del mundo sobre el que funda la

comprensión de él, es necesariamente antropomórfico... Y el concepto de Dios, siempre redivivo, pues brota del eterno "sentimiento de Dios" en el hombre ¿qué es sino la eterna protesta de la vida contra la razón?... El hombre no se resigna a estar, como conciencia, solo en el Universo, ni a ser un fenómeno objetivo más. Quiere salvar su objetividad vital o pasional, haciendo vivo, personal, al Universo todo, y por eso y para eso ha descubierto a Dios... la voluntad del Universo... Es el único modo de dar al Universo *finalidad*, dándole *conciencia*... necesitamos a Dios para darle *sentido* al Universo... Y si el alma de la humanidad es eterna, si es eterna la conciencia colectiva humana, si hay una conciencia del Universo y ésta es eterna

¿por qué no ha de serlo también nuestra propia conciencia individual?"

"El dolor es la sustancia de la vida y la raíz de la personalidad, pues solamente sufriendo se es una persona. Y es universal, y lo que a los seres humanos todos nos une es el dolor... Eso que llamamos voluntad, ¿qué es sino dolor?... No hay verdadero amor sino en el dolor... *El dolor universal es el hambre y la sed de la eternidad*".

"El anhelo de la inmortalidad del alma, de la permanencia, en una o en otra forma, de nuestra conciencia individual y personal, están tan en la esencia de la religión como en el anhelo de que haya Dios. No se da el uno sin el otro, y es porque, en el fondo, los dos son una sola y misma cosa".